



Maria Reina de la Paz

Mayo-Junio de 2010 - Editado: por Eco di Maria, Via Cremona, 28 - 46100 Mantova (Italia)
A. 26, n. 5 - 6 "Poste Italiane s.p.a. - Spedizione in Abbonamento Postale - D.L. 353/2003 (conv. in L. 27/02/2004 n° 46) art. 1, comma 2, DCB Man-

210

Mensaje del 25 de marzo de 2010

“¡Queridos hijos! También hoy deseo llamaros a todos a que seáis fuertes en la oración y en los momentos en que las tentaciones os asalten. Vivid en la alegría y en la humildad vuestra vocación cristiana y dad testimonio a todos. Yo estoy con vosotros y a todos os llevo ante mi Hijo Jesús; El será para vosotros fuerza y apoyo. ¡Gracias por haber respondido a mi llamada!

Jesús será para vosotros fuerza y apoyo

El hombre no puede vivir sin Dios. La tentación del que divide serpentea todavía en la Creación y sigue halagando, engañando y seduciendo a la humanidad. El viejo sueño de poder vivir sin Dios no sólo no resuelve los problemas existenciales del hombre sino que altera el orden de la creación y siembra en ella semillas de muerte, en lugar de vida. En el plano cósmico, así como en el individual, prescindir de Dios no ayuda a resolver los grandes problemas de la existencia y cada progreso de la ciencia propone de nuevo a la humanidad dos caminos: el de la vida y el de la muerte (cfr. Dt 30, 15-20). La libertad de elección entre bien y mal, conquistada por Adán y Eva exalta y a la vez deprime al hombre; sin la continua intervención de Dios, la historia del hombre hubiera terminado hace siglos. Pero Dios no abandona al hombre, sigue con su proyecto de amor y, con el paso del tiempo, le reconcilia a sí mismo en una comunión mucho más profunda que la ofrecida en el Edén.

La venida de Cristo al mundo no representa sólo una alianza nueva entre Dios y el hombre, sino que hace del hombre nuevo templo de Dios en la tierra. ¡Ahora el hombre sabe que Dios puede habitar en él! ¡Mucho mas que esa proximidad entre creadura y Creador que se dio en el Edén! Ahora el hombre ya no es sólo imagen de Dios, sino que, si quiere, ¡Puede ser hijo en Su Hijo Jesús! ¡Dejémonos de evoluciones darwinianas! Con la Encarnación se le abre y se le ofrece al hombre la evolución en Cristo! Porque el resultado del pecado es la muerte; en cambio, el don de Dios es la vida eterna en Cristo Jesús, nuestro Señor (Rom 6, 23). El hombre es llamado a un camino difícil pero divino: el camino ya recorrido por Cristo que requiere libre aceptación de la voluntad de Dios (abandonarse a El), renunciar a satanás y a sus promesas (siempre falsas y basadas en la mentira), y decisión por Dios (decididos por Dios, nos ha dicho tantas veces Maria).

Es el camino de la cruz, pero es el camino que permite a Cristo estar presente en nuestra vida, y dar así cumplimiento a todo lo que, por su sufrimiento, falta en nuestra carne (cfr Col 1, 24). **Hoy deseo llamaros a todos a que seáis fuertes en la oración y en**



“El mismo pensamiento de Cristo nos penetre y guie nuestras decisiones, promueva nuestras acciones y nos conceda la sabiduría en cada cosa, en cada evento e instante de nuestra vida. El fruto será una existencia pacífica, profunda, reconciliada, libre...”.

los momentos en que las tentaciones os asalten. ¿Tenemos miedo? Refugiémonos pues en Maria; en Ella, el tentador no podrá alcanzarnos. **Yo estoy con vosotros y a todos os llevo ante mi Hijo Jesús; El será para vosotros fuerza y apoyo.** Las pruebas de la vida son a menudo duras y no se soportan sin la ayuda del Señor; pero El está ahí, siempre dispuesto a llevar nuestra cruz, a llevarla junto a nosotros, incluso cargando el mismo con ella; obtenemos de El **fuerza y apoyo** para tomar nuestra cruz y seguirle (cfr. Mt 16, 24-26). **Vivid en la alegría y en la humildad vuestra vocación cristiana y dad testimonio a todos.** La vocación cristiana viene a ser la llamada divina para seguir a Jesucristo. No es una llamada al dolor que destruye, sino al sufrimiento que nos alegra, al dolor que pare el Amor, porque Jesús está en nosotros, y Maria está junto a nosotros; los ángeles y los santos están a nuestra disposición, y todo esto lo sentiremos y lo experimentaremos; debemos dar testimonio para que la Cruz aparezca con su propia luz.

Con Maria, nos detenemos **ante Jesús** para obtener de El ese antídoto contra el veneno de la vieja serpiente. Detengámonos con la necesaria **humildad** para dejarnos penetrar por el Misterio salvador de su muerte, para dejarnos inundar por su consolación que genera alegría, esa alegría verdadera, la que no es efímera, que Dios asegura a todo el que es humilde de corazón.

Nuccio Quattrocchi

Mensaje del 25 de abril de 2010

“¡Queridos hijos! En este tiempo, cuando de manera especial oráis y buscáis mi intercesión, os invito hijos a orar para que a través de vuestras oraciones, yo pueda ayudar a que muchos corazones más se abran a mis mensajes. Orad por mis intenciones. Yo estoy con vosotros e intercedo ante mi Hijo por cada uno de vosotros. ¡Gracias por haber respondido a mi llamada!

Orad por mis intenciones

Este mensaje de Maria se abre con una clara señal de agradecimiento por la oración que Le ofrece todo el mundo católico en este mes de Mayo que vamos a iniciar y Ella enseguida nos fija el objetivo: **Orad para que a través de vuestras oraciones pueda ayudar a que muchos corazones más se abran a mis mensajes.** El mensaje se reduce a esta invitación y esto subraya la importancia y la urgencia de nuestra abertura a los mensajes que Ella nos da en Medjugorje. Su presencia tan larga en el tiempo, su insistencia sobre la necesidad de volver a Dios, de la conversión, de abandonarnos a El, de la oración, del ayuno...son señales inequívocas de una llamada decisiva dirigida a cada uno de nosotros. ¿Será porque no se ha completado tal vez el número de los llamados que **se han abierto a sus mensajes?**

Este mensaje de Maria es una llamada explícita, vibrante y urgente a cerrar filas entorno a Ella en este mes de mayo tradicionalmente dedicado a Ella y a la oración del Santo Rosario. Es una llamada que no ofrece explicaciones en particular: **Orad por mis intenciones.** Todos nosotros que nos consideramos católicos conocemos bien cuáles son sus intenciones; tanto nosotros que creemos en sus mensajes como los de nuestro entorno que muestran perplejidad o que niegan su autenticidad, todos sabemos bien cuáles son sus intenciones. Desde la llamada a la divina Maternidad, Ella siempre dijo “sí” a la voluntad de Dios; así fue en su vida escondida, humilde pero atenta, en la que Ella nunca alejó ni rechazó todo lo que le iba ocurriendo, sino que *Maria meditaba todas estas cosas meditándolas en su corazón*” (Lc 2, 19.51 b). Así fue durante la vida de su Hijo, hasta el momento supremo de su Pasión y Muerte, cuando a los pies de la Cruz Ella acoge en silencio la voluntad del Padre y a ésta le ofrece a Jesús y a Si misma.

Nosotros conocemos bien todo esto y sabemos que somos hijos suyos, y que Ella es Madre nuestra, desde que Jesús la encomienda como tal al Apóstol que El amaba tanto (Jn 19,27). Desde el principio su intención es hacer la voluntad del Padre y honrar la voluntad del Hijo, que nos la ofreció como Madre. Ella está llamada a interceder por la salvación del mundo y a esto Ella se ofrece de manera incesante, incansable y con fidelidad: **Yo estoy con vosotros e**

intercedo ante mi Hijo por cada uno de vosotros.

Su *Fiat*, Su *Sí* al Padre no se limita a ciertos episodios de su vida: resuena ayer, hoy y siempre; está escrito en la Eternidad ¡Porque está escondido en Dios y custodiado en El! ¿Y nosotros? San Luis María de Montfort nos invita a entrar en este misterio de amor llamándonos a una devoción a Ella, de manera *interior, tierna, santa, constante y desinteresada*. (*Tratado de la verdadera devoción a María*, tesis 106-110). Tratemos de saber reconocer el tiempo de su presencia aquí entre nosotros, este tiempo de gracia tan especial, y cuidemos mucho nuestra preparación en el día de nuestro glorioso retorno a Cristo. No importa si estaremos o no en nuestro cuerpo mortal cuando El vuelva. ¿Acaso no tendrá importancia en el juicio de Dios la calidad de nuestra espera de Su retorno?

¡Ven, Señor Jesús, ven pronto a salvarnos! ¡Ven, por la poderosa intercesión de María, Madre Tuya y Madre nuestra!

N.Q.

Las devociones populares: caminos hacia el Cielo

En 1346 a Santa Brígida de Suecia, el Señor le reveló unas oraciones que debían recitarse cada día, durante doce años, y con promesas muy especiales. Pero ¿Nos basta con decir algunas formulas cada día para poder obtener promesas y gracias de Dios? ¿Puede el Señor usar la medida humana del *Yo te doy si tu me das*? Desde este punto de vista tales formas de devoción esconden el gran peligro de reducir nuestra relación con Dios a un puro formalismo: el espíritu queda ahogado por palabras *preconfeccionadas*.

¿Debemos pues descartar estas oraciones que el Señor con tanta prontitud se dignó a enseñarnos a través de los místicos y de los santos de todos los tiempos? Que cada uno lo medite según su conciencia. Debemos en cambio comprender el valor pedagógico ligado a estas oraciones: éstas nos hacen entender ante todo que no podemos crecer espiritualmente si no hallamos tiempo para dedicar a Dios cada día.

Es un camino. Y la meta es el diálogo íntimo con Dios, saber saborear su presencia, una cercanía que ya no necesita palabras; así, las formulas son como esos cumplidos que usamos al iniciar un discurso, o cuando nos encontramos de repente con un amigo y no sabemos bien que contarle o preguntarle, sintiendo a la vez deseo de estar con él horas y horas. Es un camino... B.G.

EXPERIENCIAS DE AFRICA

En el ECO de María Reina de la Paz, el boletín que distribuyo desde hace años en diversas comunidades cercanas, en algunos epígrafes leo testimonios de quien ha visitado tierras lejanas y narra sus propias sensaciones y experiencias vividas. Pues bien, os digo que acabo de regresar tras un mes de voluntariado en un proyecto desarrollado en la República de África Central, y precisamente en una Misión Católica, en la periferia de Bangui, que es la capital. Puedo afirmar que esta nación es de las más pobres de África, por su falta de medios y planes de desarrollo, y por su posición geográfica al no tener salida al mar; cada día lucha no solo por vivir sino a menudo por sobrevivir a duras penas. No existe prevención sanitaria y por desgracia la mortalidad es elevada debido al conocido virus del SIDA. El estado no actúa, las escuelas, donde las hay son de pago, aumentando así el analfabetismo: parece una tierra sobre la que pesa el destino de ser siempre "tercer mundo". Sin embargo la gente que allí vive está deseosa de aprender, de relacionarse con los demás: ¡Son gente con sentido común! Existe la fe cristiana, que tiene sus raíces en parte del territorio gracias sobre todo a la obra de los Padres Misioneros, como los "Apóstoles de Jesús Crucificado" ligados al Padre Pio de Pietrelcina. Una gran contribución a este fin la dan también las Monjas Combonianas, que tuve ocasión de conocer y que ejercen su Misión cristiana en los poblados ubicados en el interior de la selva, con numerosas dificultades.

Considero que es hora ya de conocer en profundidad todo lo que ocurre en esta parte del mundo, donde no existe, como les decía, ningún tipo de prevención, escasean los hospitales y casi no se tutelan a las personas; lugar donde los gobiernos existen sólo documentalmente y se implican poco o nada por sus habitantes, donde reina la corrupción, la inercia y la ignorancia.

Todos debiéramos recordar que las personas, aún siendo de piel o etnias distintas, poseen nuestros mismos sentimientos. Si yo tengo dolor de cabeza, se que debo hacer para aliviarlo; muchas personas aquí, en cambio, no encuentran una simple aspirina, ¡O no se la pueden permitir! El contacto directo con algunas pobreza del mundo ha despertado en mí un nuevo sentido de cariño por la vida, sea de quien sea, precisamente como nos indica el Evangelio.

Dino Forte



UNA VOZ QUE GRITA

"La enseñanza a la que el sacerdote está llamado a ofrecer, las verdades de la fe, deben ser interiorizadas y vividas en un intenso camino espiritual y personal. La voz del sacerdote, a menudo, puede parecer "voz de uno que grita en el desierto" pero precisamente en esto consiste su fuerza profética: el no estar nunca homologado, ni homologable, a ninguna cultura o mentalidad dominante, sino en mostrar la única novedad capaz de obrar una auténtica y profunda renovación del hombre, es decir, enseñar que Cristo es el Viviente, es el Dios cercano, el Dios que obra en la vida y para la vida del mundo, y nos dona la verdad, la manera de vivir".

"Nadie elige el sacerdocio por sí mismo, no es una elección para conseguir seguridad en la vida o para conquistar una posición social: nadie puede concedérselo, ni buscarlo por sí mismo. El sacerdocio es la respuesta a la llamada del Señor, a su voluntad, para ser anunciadores, no de una verdad personal, sino de Su verdad."

Benedicto XVI (de una homilía)

El sacerdocio en primer plano

Maria, Madre de todos los sacerdotes

En el contexto del Año Sacerdotal quisiera hablar del nexo entre la Virgen y el sacerdocio. Es un nexo profundamente enraizado en el misterio de la Encarnación. Cuando Dios quiso hacerse hombre en su Hijo, necesitó del libre "sí" de una creatura suya. Dios no actúa en contra de nuestra libertad. Y sucede algo realmente extraordinario: Dios se hace dependiente de la libertad, del "sí" de una creatura suya; espera ese "sí". San Bernardo de Chiaravalle, en una de sus homilías, explicó de manera dramática este momento decisivo de la historia universal, donde el cielo, la tierra y Dios mismo esperan oír lo que dirá esa creatura.

El "sí" de María es por tanto la puerta a través de la cual Dios pudo entrar en el mundo, y hacerse hombre. Así es como María se ve envuelta real y profundamente en el misterio de la Encarnación, de nuestra salvación. Y la Encarnación, el hacerse hombre del Hijo, tenía desde el principio la finalidad del ofrecimiento de sí mismo; el ofrecerse en la Cruz con mucho amor, para ser pan para la vida del mundo. Así, **sacrificio, sacerdocio y Encarnación van juntos de la mano y María, en el centro de este misterio.**

Vamos ahora con la Cruz. Jesús, antes de morir, ve bajo la Cruz a su Madre; y ve al hijo amado y este hijo amado es ciertamente una persona, un ser muy importante, pero es más: es un ejemplo, una prefiguración de todos los discípulos amados, de todas las personas a las que el Señor ha llamado para ser "discípulos amados" y, por consiguiente, de manera especial, también sacerdotes. Jesús encomienda a su Madre la protección del discípulo. Pero dice también al discípulo: "He ahí tu madre" (Jn 19,27). El Evangelio nos dice que desde este momento San Juan, el hijo predilecto, acogió a la madre María "en su propia casa". Así es en la traducción a nuestro idioma, pero el texto griego es mucho más profundo, mucho más rico. Podríamos traducirlo como: cogió a María en lo íntimo de su vida, de su ser, en la profundidad de su ser. Tomar consigo a María significa introducirla en la dinámica de su propia existencia – no es algo exterior- y en todo aquello que contempla el horizonte del apostolado.

El Concilio Vaticano II **invita a los sacerdotes a mirar a María como modelo perfecto de la propia existencia**, invocándola como "Madre del sumo y eterno Sacerdote, Reina de los Apóstoles, Auxilio de los presbíteros en su ministerio". El Santo Cura de Ars, al que recordamos mucho en este año, amaba mucho decir: "Jesucristo, tras habernos dado todo lo que nos podía dar, quiere aun hacernos herederos de lo más valioso que tiene, es decir: su Santa Madre". Esto vale para cada cristiano. Para todos nosotros, pero de manera especial para los sacerdotes. Oremos para que María, a pesar de los muchos problemas del mundo de hoy, haga que todos los sacerdotes se formen a imagen de su Hijo Jesús, dispensadores del tesoro inestimable de su amor como Pastor bueno.

BENEDICTO XVI

(De la Audiencia general del 12 de agosto de 2009)

Ese hombre de la Sábana Santa

Se debe hacer cola para entrar. Una cola larga y ordenada, y a medida que te vas acercando, siempre más recogida y silenciosa, porque el momento en el que contemplas a pocos metros de distancia la Sábana Santa es realmente solemne. Esa sabana que envolvió a Jesús tras su muerte y que tiene grabadas entre las fibras del tejido de lino milenario las marcas de su cuerpo, los signos de la pasión, los hechos detallados de la crucifixión.

Diez años después de la última exposición (en ocasión del Jubileo del 2000) ha sido expuesta nuevamente al público la **Sábana Santa**, la reliquia más importante de la cristiandad (en Turín, del 10 de abril al 23 de mayo). Llega una riada increíble de peregrinos desde todas las partes del mundo para ver con sus propios ojos a **ese hombre** que milagrosamente dejó su rastro en un trozo de tela, una fotografía perfecta – en negativo – impresa de una manera aún desconocida. El Dios *nacido de mujer* posee unos rasgos precisos que se dejan contemplar para venir así a nuestro encuentro, a nuestra necesidad de visualizar el Misterio sin recurrir a la imaginación, que podría alejarnos de la verdad.

Jesús tiene un rostro, Jesús tiene un cuerpo y nosotros los podemos contemplar. Es una gracia por la que sólo podemos mostrar gratitud. Impresiona realmente ver hasta que punto fue martirizado el cuerpo del Cordero: signos de flagelación por todo el cuerpo; ni un solo centímetro de su piel se libró del castigo. Un auténtico estrago. La medida del dolor que Cristo padeció sin decir palabra alguna la observamos en los arroyuelos de sangre que bajan desde los puntos en los que los clavos y las espinas han traspasado, sin piedad alguna, la inocencia de la carne; la misma que El había recibido de María, la Madre Inmaculada. El Crucificado no es narración antigua, la Sabana Santa nos Lo ofrece de manera actual...

Pero aún hay más, además de la Pasión, sobre esa tela blanca (que por desgracia sufrió quemaduras y manchas antiguamente en un incendio). Está también la Pascua del Resucitado, esa increíble energía de vida que liberándose del cuerpo inerte de Jesús se proyectó sobre la tela y quedó en ella marcada, para siempre. Fuerza de vida, fuerza de luz, asombrosa fuerza de resurrección (según algunos estudios recientemente publicados, un rayo de luz ha irradiado sobre el tejido una imagen que la ciencia aún hoy no consigue reproducir ni explicar...).

Cuando te vas del lugar, te queda muy grabada una presencia viva que te sigue allá donde vayas y te recuerda que **Jesús está vivo**, ahora como entonces, y te pide que vivas con El cada instante de tu vida, para que el reflejo de su rostro sea reconocible en

el nuestro; para que, al igual que la Sábana Santa, también nosotros podamos ser evidencia de la Verdad: imágenes visibles de *ese hombre*, muerto y resucitado para que sea siempre Pascua para la humanidad.

Stefania Consoli

“Hay que obedecer a Dios antes que a los hombres. El Dios de nuestros padres resucitó a Jesús a quien vosotros disteis muerte colgándole de un madero. A este le ha exaltado Dios con su diestra como Jefe y Salvador, para conceder a Israel la conversión y el perdón de los pecados. Nosotros somos testigos de estas cosas, y también el Espíritu Santo que ha dado Dios a los que le obedecen.”

(Hechos de los Apóstoles 5, 29)

“¿Quién eres para mí?”

“Para mí, contemplar la Sábana Santa es como encontrar a Jesús en el momento en el que María Magdalena se lo encuentra aquella mañana de Pascua, en el jardín, sabiendo con certeza que “es el Señor” y no otro.

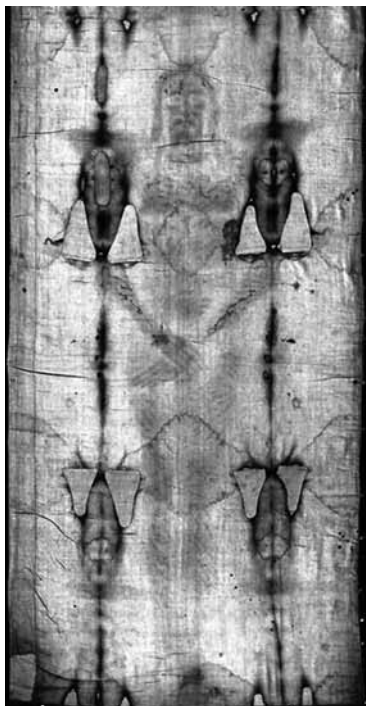
En la Sábana Santa, también denominada Santo Sudario, contemplamos el hecho de que “*El Autor de la vida*” (At 3,15) se ha hecho hombre; el hecho de que el “*Verbo de la vida*” (1 Jn 1,1) se hizo carne nuestra; el hecho de que la vida de cada hombre no será nunca abandonada. Ahora nosotros testimoniamos lo que ocurrió, sin testigos, en aquel establo de Nazaret, de lo que sucedió sin testimonios en el sepulcro de Jerusalén, porque el cuerpo del Sudario es el cuerpo concebido por María en Nazaret, es el cuerpo nacido de Ella en Belén, es el cuerpo resucitado de entre los muertos en Jerusalén (...).

Mientras nuestro intelecto intuye que el misterio del Santo Sudario nos lleva ineludiblemente al misterio mismo de Cristo, por un lado quedamos fascinados al comprobar que éste tiene el poder de tocar lo más profundo de la persona humana. Por el otro, no nos atrevemos a hacer lo que transformaría el estupor de la mente en alegría de un auténtico encuentro con Cristo vivo y resucitado: responder con libertad y verdad a la pregunta real: “¿Quién eres para mí?”

P. Angelo Favero

“Una unción silenciosa, imperceptible y escondida nos hace degustar la vida de Dios en la intimidad de nuestro espíritu. Esta es la Pentecostés que se prepara para abrirse, como brote de primavera, de la semilla de la resurrección plantada en nosotros el día de Pascua, semilla de vida nueva, semilla de liberación. Un gran ruido caracterizó la primera Pentecostés. El silencio acompaña la perenne pentecostés que acompaña la abertura gradual de las almas que se entregan continuamente a Dios”.

Tania Motta



Ser místicos para ser el futuro

“El cristiano del futuro será un místico, un hombre que habrá experimentado algo, de otro modo no podrá serlo nunca”, dijo el gran teólogo alemán Karl Rahner. Pero, ¿Es tal vez Medjugorje hoy día, según el plan divino, una escuela de mística para la Iglesia y para la humanidad entera? Nos urge de verdad plantearnos esta pregunta cada vez que nos encontramos con jóvenes que en Medjugorje han reencontrado la “razón de sus vidas”.

En nuestro tiempo tal vez se abusa a menudo de la mística. Cualquier tipo de aberrante anomalía del espíritu humano se la califica como “mística”. Difícil es ya hallar materias donde la mística no tenga ya su hueco. Se la considera ya de hecho la super-religión, la más moderna y la más esencial. Existen *místicas* de todo tipo...

Experimentar el Misterio

En el discurso sobre la mística relacionada con Medjugorje, es importante considerar como medimos la mística cristiana. **La mística puede considerarse como “una experiencia de Dios en la intimidad del propio ser”**. Se trata de una relación de “unión” con Dios, se trata de una experiencia llena de misterio con Dios. Mística es el encuentro con aquel en el que creemos. La verdadera mística está centrada en el amor. El amor, el que se vive, es el objetivo principal de los principales mensajes de Medjugorje. La mística cristiana tiene además algo que debemos resaltar: es radicalmente abierta. Solo en una abertura radical experimentaremos a Dios. Es condición indispensable para pertenecer al Grupo de oración en Medjugorje (guiado por la Virgen a través de los Mensajes a Jelena n.d.r.) el ofrecimiento total, la total abertura a Dios. Mística no significa tranquilidad. En Medjugorje se habla siempre de camino. Medjugorje no es una meta, sino una llamada, una solicitud, un constante volver a empezar, un fiel y constante interrogatorio acerca de nuestra disponibilidad ante la acción de Dios sobre el alma (...).

Vidente entre los ciegos

El místico es como un vidente entre los ciegos: el vive la verdadera realidad. Por el contrario, el que no es místico vive como un pez en un acuario. Su limitado recipiente de agua constituye su mundo. Esta contento de estar en el ya que no conoce otro mejor. No sabe que existen lagos, mares, océanos, enormes continentes y una infinita variedad de creaturas... A través del cristal puede observar el perfil de los seres humanos, se retrae asustado al no comprender su naturaleza, ignora otras formas más desarrolladas de vida, no las puede entender.

Así es como se contraponen lo místico y lo no místico. El primero es muy consciente de tal diferencia, el segundo no lo es y persevera satisfecho y saciado en su aislamiento artificial. Pero el místico tiene la esperanza de que también “el pez”, el no místico, obtendrá un día esa gracia de abandonar el acuario para conquistar el indescriptible e ilimitado tesoro del otro mundo, para ser introducido en el “Misterio del Amor”, en la felicidad de la vida divina (...).

Puntos de referencia para el mundo

El mundo del mañana no escuchará al cristiano, como individuo. Se dirigirá en cambio a esos místicos y a esas comunidades cristianas que hayan descubierto el camino hacia los infinitos espacios de la experiencia de Dios. Los místicos viven un a relación sana e imperturbable con el mundo (...) Un cristiano pues, que aun viviendo en el mundo, no pertenece al mundo... A esto nos invita la Virgen en Medjugorje.

Medjugorje es el nuevo éxodo en este recién estrenado milenio, es la invitación a abrirse a través de un camino, a dejar atrás nuestras falsas seguridades, para acercarnos a Dios y vivir su experiencia, la experiencia del *eterno amor*, para avanzar armados de vigor hacia la "tierra prometida" (el futuro) por donde fluye leche (la vida) y miel (el espíritu), y donde el destino de la humanidad se acerca más a su cumplimiento.

Alfons Sarrach
(de: "El camino profético de Medjugorje")

Maria al Cenacolo

«Tutti questi erano assidui e concordati nella preghiera insieme con alcune donne e con Maria, la Madre di Gesù, e con i fratelli di lui» (At 1,14).

In questo quadro spicca la persona di Maria, la sola che viene ricordata con il proprio nome, oltre agli apostoli: ella rappresenta un volto della Chiesa diverso e complementare rispetto a quello ministeriale o gerarchico. La frase di Luca, infatti, riferisce la presenza, nel cenacolo, di alcune donne, manifestando così l'importanza del contributo femminile alla vita della Chiesa, sin dai primordi. Questa presenza viene messa in rapporto stretto con la perseveranza della comunità nella preghiera e con la concordia. Questi tratti esprimono perfettamente due aspetti fondamentali del contributo specifico delle donne alla vita ecclesiale. **Più propensi all'attività esterna, gli uomini hanno bisogno dell'aiuto delle donne per essere riportati alle relazioni personali** e per progredire verso l'unione dei cuori.

"Benedetta fra le donne" (Lc 1,42), Maria assolve in modo eminente questa missione femminile. Chi, meglio di Maria, favorisce in tutti i credenti la perseveranza nella preghiera? Chi promuove meglio di lei la concordia e l'amore?

Giovanni Paolo II

Udienza Generale, 6 settembre 1995

De Maria aprendemos que debemos estar abiertos a la novedad para acoger la unción del Espíritu. No se puede pedir al Espíritu que nos renueve, que nos guíe, que una con su amor todo nuestro ser y a la vez permanecer cerrados a sus impulsos que nos conducen hacia la novedad.

Este punto es muy importante para vivir una vida espiritual que no se adapta a la mentalidad de este siglo, sino que se transforma y modela su propio pensamiento según el de Cristo (Cfr Rom 12,12).

A.G.

Desde lo Alto ¡Renacemos!

de Antonio Gacioppo

Nicodemo era un fariseo del tiempo de Jesús. Un hombre culto y sin embargo lo suficientemente humilde como para buscar, entre sus numerosas incertidumbres, la verdad a través de aquel que todos consideraban un *Maestro venido de Dios*. Ve una serie de interrogantes, de perplejidades en el intento de comprender... "¿Os es necesario nacer de nuevo!", oye que Jesús le responde con firmeza (Jn 3,7).

Pero, ¿Que significa esta invitación que hoy día vale también para nosotros? ¿Qué es lo que debemos hacer realmente?

En estas palabras parece que oímos de nuevo esa incesante llamada que en Medjugorje la Virgen hace a cada uno de nosotros: "Queridos hijos... os invito a todos a la conversión". Sin esta conversión, que es en realidad nacer de nuevo, es difícil comprender los tiempos que vivimos.

Nuestro Señor Jesús nos ha donado la posibilidad de nacer de nuevo a través de su Madre. Ella es la que nos sumerge en el amor del Padre y del Hijo para regenerarnos en nuestra dignidad de hijos de Dios. El perdón y la paz son los primeros frutos que podemos experimentar.

Toda esta narración del Evangelio que hemos citado (Jn 3, 1-21) nos da importantes ideas que nos ayudan a poner mayor atención sobre lo que la Madre está "abriendo y generando" a través de sus hijos que se ofrecen incondicionalmente a Ella: "De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de nuevo, no puede ver el reino de Dios" (Jn 3,3).

El punto de partida de todo renacer es morir a sí mismo para ser generados por el Espíritu Santo. Normalmente quien viene a Medjugorje trae consigo el peso de su propia cruz o prueba, y la Madre, puntual siempre, nos hace sentir su presencia y su consuelo. Pero no se limita sólo a esto. El descanso, la gracia que María nos dona, es la ayuda que nos permite dar un paso más profundo: morir a nosotros mismos. Son precisamente las cruces la que nos liberan, nos desnudan; sólo así nos vemos obligados a buscar sólo lo que es realmente necesario para vivir y no para sobrevivir.

Encontrarnos con la Madre es encontrarse a sí mismo en la verdad, pero sobre todo ser abrazados por el amor materno de Dios que nos ama tal como somos y en ese amor El nos regenera, nos sana y nos libera...

Medjugorje no es esquivar la cruz, sino subir a ella como el Hijo de Dios nos ha enseñado, y como El mismo ha hecho. Medjugorje es aceptar la cruz *con-en-el-por* amor de Jesús: morir entregando de nuevo todo en las manos del Padre y entrar en el silencio inmaculado de María. No es un silencio cualquiera, sino un silencio inmaculado, donde todo ruido que nace del yo herido es silenciado por la fe, por la esperanza pero sobre todo por el amor.

Lo que se experimenta es algo indecristible, es la resurrección, porque lo que muere en la cruz es el hombre corruptible, el pecado, lo superfluo; ¡Es la liberación de la maldad mortal de satanás! Si en las pruebas estamos abiertos a Dios y buscamos la comunión con El, el Espíritu Santo nos

genera como creaturas nuevas y nos dona su vida, su luz, una comprensión nueva de sus leyes y una visión de la creación. En el fondo todo esto pertenece a la realidad bautismal y María nos enseña, en su sencillez, que si queremos nacer de nuevo y permitirle al Espíritu Santo manifestar su poderío, es indispensable entregar la propia vida a Dios a través de su Corazón inmaculado y alejar de nosotros todo aquello que obstaculiza el triunfo de la vida del Resucitado.

Pero hay otro aspecto que debemos considerar: María nos hace renacer en el proyecto de Dios. Esto nos obliga a salir de todo egoísmo (como la pretensión de doblegar a Dios ante nuestra voluntad), de toda falsa interpretación de Dios y nos coloca en la comunión del cuerpo místico de Cristo. Sin esta abertura interior a los espacios infinitos de Dios podríamos reducir la gracia a una devoción y vivir una espiritualidad que *llena con vino nuevo los odres viejos*.

Cuando es tocada por la gracia de Dios, toda la persona queda envuelta en una novedad que el Espíritu Santo poco a poco desvela al alma. Como lo fue para María, así será también para cada uno de nosotros, según nuestra originalidad. El discurso de Jesús a Nicodemo nos lleva a un punto en que no valen restricciones mentales: "No te maravilles de que te dije: Os es necesario nacer de nuevo. El viento sopla de donde quiere, y oyes su sonido; mas ni sabes de donde viene, ni a donde va; así es todo aquel que es nacido del Espíritu." (Jn 3,8). Son palabras fuertes que chocan contra la pasividad y el estancamiento de un alma o de un grupo de ellas. Cuando María acoge el anuncio del ángel, se abre a la novedad, a una generación que va más allá de las leyes humanas. En esta abertura la Virgen ha sido fecundada por el Espíritu; cada uno de sus "sí" fue siempre fresco, virginal y abierto al misterio de Dios.

La invitación de la Reina de la Paz – la de ponernos en actitud de escucha y de oración para poder comprender su venida y el proyecto de Dios en este lugar santo – es siempre actual y nos acerca al que dirigió Jesús a sus discípulos en el Getsemaní, "Orad que no entréis en tentación" (Lc 22,40). Las tentaciones son múltiples. También sobre este punto el Evangelio antes citado es muy claro: "Lo que es nacido de la carne, carne es y lo que es nacido del Espíritu, espíritu es" (Jn 3,6), por tanto es muy importante aprender a discernir lo que nace del Espíritu de Dios de lo que nace del propio yo. María Santísima nos ha enseñado que este discernimiento debemos practicarlo cotidianamente, ofreciéndolo todo al Espíritu Santo y permitiendo a su luz que ilumine nuestro yo, para liberarlo del interés personal, del egoísmo y sobre todo del miedo a perder nuestra propia vida.

Estamos en un tiempo litúrgico iluminado por la luz de Pentecostés. ¡Pidamos a la Madre Inmaculada que nos ayude a que guardemos más sitio en nuestra vida al Espíritu del Señor resucitado! Ella nos ha donado instrumentos sencillos, que nos permiten sumergirnos en la acción poderosa del Espíritu y así renacer como creaturas nuevas, pero sobre todo María está presente como Madre que forma el nuevo pueblo sacerdotal, despertado y nacido de nuevo, para un *nuevo Pentecostés* que en el silencio de nuestras almas el Padre está ya preparando.

Esa gracia

Ha dado ya la vuelta al mundo la noticia que pronto, una **Comisión internacional del Vaticano** iniciará una investigación sobre los eventos de Medjugorje ("con rigurosa confidencialidad, según el comunicado oficial). Las cifras que manejarán los encargados son muy grandes: veintinueve años de apariciones, millones de peregrinos, miles de mensajes, innumerables conversiones y quien sabe cuántas llamadas a la vida consagrada, a la vida ofrecida, a la vida resucitada.... Estos son ya datos de hecho que muchos consideran más que validos; pero las cifras, ya se sabe, no son una opinión (¡Aunque tal vez si hayan sido las que atrajeron la atención!) Se deberá mas bien valorar la **calidad de la gracia** que ha transfigurado la vida de muchos, una gracia que no se conforma con despertar la fe de las almas, sino que las quiere llevar una vida profunda en Dios, a la comunión plena con la Santísima Trinidad, a la concienciación viva de sabernos hijos de Dios, y *por tanto herederos....*



Medjugorje lleva indeleblemente el sello de la Madre, y como tal, se imprime sobre los hijos de manera directa, inmediata, sin que medie la racionalidad que caracteriza al hombre. Hablando más claro, no pasa por la mente, sino que nace del corazón libre de una creatura que se ha adherido a Dios sin cálculo

alguno, sin valoraciones maquinadas, simplemente diciendo "sí", por fe y por amor.

Con esta misma inmediatez, Maria nos transmite en Medjugorje *esa* gracia: una "leche espiritual" que nos llena y nos alimenta, nos hace crecer, nos hace adultos en la fe sin agobiarnos con preguntas de cómo y cuándo... Nos explica sólo el porque: "*No sois conscientes del gran amor con el que Dios os ama. Es por eso que El me permite estar con vosotros, para instruiros...*" (Mens. del 25 de marzo de 1988).

La mejor manera para testimoniar el inmenso valor de Medjugorje en este tiempo nuestro no radica en maquillarse para estar más presentables, más elegantes, en consonancia con los cánones de nuestra sociedad humana (ocultando tal vez *bajo la alfombra* lo que consideramos impresentable), sino en vivir con apasionada convicción *esa* gracia allí donde cada uno se encuentre. Será la gracia misma la que se comunique a través de las invisibles vías del Espíritu. Quien desee comprenderla deberá sencillamente acogerla, con disponibilidad y sinceridad. No nos será difícil valorar su alcance y su caudal.

¿Testigos o perennes visitantes?

En estos últimos años en muchos lugares del mundo se han escrito miles de páginas sobre Medjugorje: sucesos, relatos, investigaciones, reflexiones, algunas de ellas muy profundas desde el punto de vista espiritual y teológico. En teoría deberíamos ser un pueblo ya formado, consciente de la importancia de este evento, para poder testimoniar con madurez y responsabilidad los años transcurridos junto a la Reina de la Paz. Deberíamos resplandecer como estrellas en la oscuridad de una humanidad confundida, a menudo carente de referencias, de ideales constructivos, replegada en si misma. Tras muchos años de camino, es el momento de la cosecha. Si los frutos están de verdad maduros, sin duda convencerán y darán razón de esa enorme entrega de la Madre de Dios y de aquellos que por Ella ofrecieron su vida, su reputación, y mucho mas... Sin embargo, siempre nos acecha el riesgo de quedarnos flotando en la superficie, permaneciendo en los niveles iniciales de este descubrimiento.

Si tras 29 años vemos nuevos rostros en Medjugorje significa que alguien ha sido eficaz en su testimonio y ha indicado a los demás el camino correcto; ¡Cuánto nuevo estupor podemos observar! Pero no nos detengamos en el entusiasmo de las primeras visitas, no permitamos tampoco que nuestras visitas rápidas y superficiales nos hagan permanecer en la periferia. La Madre de Dios ha venido a tomarnos para conducirnos hacia un largo camino de conversión, de sanación, de santificación; un camino que tiene varias etapas, recorridos de todo tipo: empujados, llanos, resbaladizos... pero debemos perseverar hasta el final, sobre todo cuando afrontamos las pruebas.

Se requiere convicción, y se requiere fidelidad, incluso cuando aquello en lo que habíamos esperado tanto, haya caído o fallado. Debemos permanecer libres interiormente de cualquier conclusión humana, para poder ser el don que Maria quiere ofrecer hoy a la Iglesia: personas que saben fiarse de Dios, seguras de que Dios guía cada cosa con perfección; personas que con buena voluntad están dispuestas a abandonar *lo viejo* y a acoger *lo nuevo* que el Espíritu le pone ante sí.

"Quien va a Medjugorje a ver algo podría ahorrarse el dinero del viaje y quedarse en casa. Pero quien va para avanzar en el camino hacia la verdad, hacia la profundidad de su propio interior, puede estar seguro de que Dios, habiéndole llamado, nunca le abandonará. Cuando por la tarde el sol se oculta hacia poniente en Medjugorje, y el cielo sobre los montes asume las tintas del amor, aquel que ora sabe que se halla muy cerca de la meta de sus sueños más íntimos, del Amor Eterno. Este es el mensaje de Medjugorje para este milenio y para todos los tiempos".

Alfons Sarrach
(de: El camino profético de Medjugorje)"

El Único

Era ya casi mi turno para pagar en la caja. Hacía la cola distraídamente, cuando sin quererlo, escucho conversar a dos dependientes: "¡Puede que a la boda vaya, pero a la iglesia no voy a ir!", dice uno de ellos con decisión. Su colega se queda algo perpleja y con sencillez responde: "¿Y porque? ¿Qué más te da? ...¡Es solo una boda!". "No, yo no puedo entrar...", concluye el joven. Y así termina. Pago y me marcho.

Pero hay algo que no me da paz. En realidad no me acontento con esa respuesta que escuche por casualidad. ¿Porqué ese joven "no puede" entrar en la iglesia? ¿Qué o quién se lo impide? ¿Es acaso su conciencia quien le acusa de eventuales pecados? ¿O es tal vez una actitud contra la institución eclesial? ¿Es la elección de otros *espíritus* presentes en el que podrían "reaccionar" en contacto con la gracia? ¿O tal vez otra cosa que desconozco?

Seguía preguntándomelo pero no hallaba respuesta. No la encontraba. Se quedó en la intimidad de ese joven. Pero yo no me quedaba en paz: ¿Cómo puede uno "quedarse fuera" mientras que "dentro" esta el *Único* que no ve la hora de encontrarnos para darnos su gracia? ¡El *Único* dispuesto a borrar toda acusación que hace nuestros pecados pesados como el plomo! El *Único* que ha soportado la infamia de la cruz para desmoronar la formalidad rígida del Templo y devolver la dignidad a los últimos, a los más pobres, a los más pequeños, a los rechazados. El *Único* que con una simple mirada ahuyentaba a los demonios que tenían sometidas a las personas... Si todo esto es verdad, ¿Qué hace ese joven "fuera" de la iglesia?

La respuesta es suya. Yo solo ofrezco una oración: "Haz , Señor mío, que ese joven que está en la calle pueda reconocer al *Único* que puede alcanzarlo fuera de la iglesia, en la frialdad de su indiferencia, en la mordedura de sus miedos, en los agujeros de sus prejuicios, en el infierno que lo oprime..." Entonces, Jesus, mirándole, le amó" (Mc 10,21). Pero, ¿Por qué es El el único que sale a fuera, mientras los demás permanecen sentados cómodamente en sus asientos? ¿Quién sabe?, tal vez solo sea esto lo que debamos preguntarnos.

Vivimos sólo de amor

Hay dos motivos para mirar a los ojos a una persona. Para descubrir algo escondido tras el velo de las apariencias o bien para comunicar sin palabras algo importante que llevamos dentro. "Jesus, mirándole, le amó...", hemos leído hace poco. En el evangelio de San Marcos hay también otra historia de un joven, pero no en fuga sino en búsqueda. Le pide a Jesus indicaciones sobre su futuro y el Maestro con su mirada le entrega lo que más vale, más allá de cualquier otra petición: el amor.

Sin amor, morimos. O mejor, logramos sobrevivir porque las funciones vitales per-

manecen activas, pero quedamos vacíos por dentro, desmotivados, sin luz, sin impulsos creativos... El amor nos hace personas, nos dice que somos importantes, nos tranquiliza si estamos inseguros, nos hace de espejo si no entendemos ya quiénes somos... El amor da color a nuestro día que a menudo nos aparece en blanco y negro, doblega a la soledad que enfría nuestro corazón y devuelve la sonrisa a los rostros apagados y aburridos.

Hoy día necesitamos mucho de él. No busquemos ningún otro remedio porque todos los demás son ficticios, transitorios y desaparecen enseguida: una vez apagados los reflectores que dan luz a la sensación del momento, nos quedamos igual que antes y sin perspectivas..."**Queridos hijos, reflexionad sobre todo lo humano, sobre todo lo que no os permite estableceros en mi Hijo – en la transitoriedad, la imperfección y la limitación – y luego pensad en mi Hijo, en su infinitud Divina...**"(Mensaje del 2 de abril de 2010 a Mirjana).



El Amor nos ha creado y a él volvemos como un río en crecida, empujados por corrientes que no se pueden detener por estar escritas en nuestro ser: **"¡Queridos hijos! Hoy os invito a amar con todo vuestro corazón y con toda vuestra alma. Orad por el don del amor, porque cuando el alma ama, llama a sí a mi Hijo. Mi Hijo no rechaza a aquellos que lo llaman y que desean vivir según Él. Orad por aquellos que no comprenden el amor, que no comprenden lo que es amar. Orad para que Dios sea un padre para ellos y no un juez. Hijos míos, sed vosotros apóstoles míos, sed mi río de amor. Yo os necesito. ¡Gracias!"**

Estas son las palabras que la Virgen María dirigió a Mirjana el día de su cumpleaños, el 18 de marzo pasado. Palabras sencillas, directas y fáciles de entender. Pero si bien es fácil comprender la invitación de la Madre, difícil es en cambio ponerla en práctica en nuestra vida, porque somos egoístas, quien más quien menos...

¡Pero podemos orar por el don del amor! Así podremos ver a Dios en el prójimo, donde Él se manifiesta de manera única e irrepetible. Contemplémosle. Escuchémosle. Respetémosle dejándole libre de ser quien es, sin intentar cambiarle según nuestra imagen de Él. ¡Entonces seremos nosotros ese río de amor que dará sentido y paz a quien cree que Dios es juez y no padre!

TESTIMONIANDO...

¡Fiémonos siempre del Señor!

Vivo la jornada como si estuviera en el limbo, con la esperanza de hallar lo que he olvidado o perdido, eso que siento que me falta; esa falta que me ha llevado a perder los nervios, a sentir un gran vacío, que poco a poco me va desgastando... Pero en realidad, **¿Qué es lo que estoy buscando?** ¿Qué es lo que me ha dado la fuerza de reaccionar, de seguir respirando cuando me veía ahogado por la desesperación?

Preparamos las maletas, sin pensarlo dos veces... y partimos. Pido conducir yo primero. Encontramos niebla, hielo, viento y lluvias de tormenta... mi estado de ánimo es fiel reflejo de la naturaleza de este mes de enero.

¡Medjugorje! Al bajarme y poner pies en ese lugar me invadió una profunda sensación de paz. Quedo estupefacto, y sin decir nada. Observo las sonrisas que me dirigen personas desconocidas mientras me acogen en la casa donde me hospedaré. Sin tan siquiera cambiarme, me tumbo sobre la cama y me quedo dormido, exhausto tras 11 horas de viaje.

Y llega el nuevo día. Con mucha lluvia, cayendo ininterrumpidamente. Es todavía oscuro, es muy temprano. Nos dirigimos a la iglesia, imponente con sus dos campanarios. Vamos mas allá, hasta una plaza. Una multitud de sillas llaman mi atención. Y allí vemos, imponente y con sus brazos abiertos como si te fueran a abrazar, la figura del Cristo Resucitado... Una intensa sensación de paz invade todo mi ser. Por un instante, esbozo una sonrisa, sorprendido...

Llueve y y mi mente no termina de comprender que sucede en ese lugar. Entramos en la iglesia, y oímos misa en croata. Yo sigo allí con mis pensamientos y cabizbajo. De vuelta a la casa, cenamos, las personas eran todas sonrientes y me esfuerzo por recomendarles pero sigue "lloviendo"...

A la mañana siguiente no miro por la ventana. Ya lo sé. Llueve. Vamos a la Misa, de nuevo en croata. Para mí resulta ser como un zumbido incesante en mi cabeza. Luego por la tarde, en un momento de sencilla oración, junto a un bloque de piedra en el que se ve esculpido un "Cordero inmolado", ocurre algo... Un rayo, un corte profundo, una caricia sincera... ¿de quién? Me pregunto... ¿A mí? ¿Por qué? Quedo trastornado por esa fulminación física, como si se tratase de una espada que te traspasa de la cabeza a los pies, pero no una espada que te da dolor sino paz. ¿Cómo es posible eso? ¿Dios? ¿Eres tú?... y sigue lloviendo.

Al día siguiente, en cambio, de lejos veo salir el sol, lo siento como algo dentro de mí, siento que no soy yo quien me acerco, sino que vamos los dos al encuentro... "Convertíos y creed en el Evangelio" dice el salmo que recitan en la Misa y siento un escalofrío en mi espalda... un escalofrío agradable, otra caricia mas... y de repente me entran ganas de leer algo de la Biblia, lleno de curiosidad por lo que hasta ahora he llamado casualidades.

Paso toda la tarde en mi habitación, leyendo todo el Génesis... ¡Nosotros somos

hijos suyos! El nos ama, nos pone a prueba siempre, pero nos Ama, con A mayúscula. Casi bromea con Abrahán, sorprendido por el hecho de que se disponía a sacrificar a su único hijo por Él. Parece como si le dijera: ¿Estás loco? ¿Crees que te pediría esto? Yo te amo, solo quiero el bien, lo mejor para ti y tu familia. Todos sois iguales ante mis ojos, todos iguales pero os equivocáis. ¡Y os equivocáis de mucho! Pero si lo comprendéis, yo lo olvido y os Amo incluso más que antes... Me quedo sorprendido, incrédulo, ¡Mi Dios me Ama! **¡Solo me pide que crea, que me fie y nada más!**

Las ganas de confesarme se me hacen naturales, instintivas: me siento preparado, Señor, a acogerte en mi corazón pero deseo purificarme, quitarme todo lo sucio, y que termine esta lluvia... Pero el Señor quiere de mí todavía un esfuerzo más, porque no hay ahora confesores. Estoy disgustado por ello, pero creo que Dios proveerá. Hasta ahora Él ha pensado en todo, ¿verdad?

Un nuevo despertador. Estoy impaciente. Paso la jornada pensando en los momentos de mi vida, en las elecciones que hice, en los sufrimientos, en las desilusiones, en las añoranzas, pero no siento infelicidad, no siento tristeza... El Señor solo quiere que reflexione bien, que haga un adecuado examen de conciencia... y como siempre, tiene razón. Necesitaba de esta jornada. Tengo preparada mi "mochila". La debo llenar de todas estas cosas e ir luego a vaciarla, para poder llenarla de nuevo de cosas extraordinarias que hallaré, porque AHORA soy consciente de que éstas llegarán. ¡El Señor me ama!

Afuera, junto a la iglesia, en la plaza de los 15 confesionarios. Hielo, más lluvia, y ningún confesor en lengua italiana... No me desanimo, ¡No me muevo de aquí hasta que haya vaciado mi Mochila! Tras una hora de espera sin éxito, paseo, con el rosario en la mano, arriba y abajo... tengo la sensación de que quieren obstaculizarme, desanimarme, pero nada podrá detenerme, ni evitar que encuentre a un sacerdote al salir de la Misa... y este deseo mío se concreta... paro a un sacerdote: ¡Es italiano! Me acerco, muy sereno y preparado. Me coge las manos y ya me siento mejor... me da su bendición, y de mi corazón brota felicidad: la siento físicamente.

Salgo del confesionario con una sonrisa en mi rostro, quisiera saltar de alegría, gritar... Soy feliz... ¡Qué necesidad tenía del calor de un abrazo tan profundo! Los brazos dispuestos del sábado pasado ahora me abrazan fuerte... que sensación más estupefendente, ¡Qué momento más inolvidable!

¡EL SOL! Me siento vivo, me siento vivo en este mundo. Ya no me siento como uno entre muchos, aburrido, intolerante, me siento vivo. Me siento un privilegiado... ¡El Señor me Ama! Ha llegado la hora de darle las gracias a la Virgen. Aquí, el centro neurálgico del nuevo mundo está aquí. Aquí uno llega cargado para luego volver a casa con "sobrecarga"; Pero en positivo!. ¿Hay acaso algo mejor que eso?

Subo al Podbrdo con Elena, mi esposa, que comparte conmigo esta maravillosa estancia en Medjugorje. La colina de las Apariciones, la paz sobre la tierra. He decidido agradecerle a la Virgen porque es madre, guía, porque ella nos ha guiado hacia Dios, por estar Ella siempre ahí, a los pies de la Cruz, porque siempre creyó en nosotros.

Una nueva cita al día siguiente: vamos a donde está el “gran Jefe”. La subida al Krizevac nos recuerda que cada paso es duro, es fatigoso, lleno de peligros, pero si tenemos la mente abierta, el corazón abierto y la oración, entonces no habrá nada que nos impida llegar hasta la cumbre. Esta Cruz imponente nos deja sin palabras. Quedamos como encantados, todo el silencio del entorno nos ayuda a reflexionar sobre nuestro esfuerzo realizado, sobre el esfuerzo que nos espera, pero nos invita a pensar también en el final, en la cima esta la Cruz que nos libera de todo, esta Jesús que nos devuelve la Paz.

He aquí la palabra, el significado de Medjugorje... Conversión, física, pura, interior y exterior. Dios me ha devuelto un poco de esa conciencia que hemos perdido siendo tentados en el jardín del Edén. Me siento así, así de agraciado. Dios quiso hacerme un regalo, pequeño para algunos tal vez, pero muy grande para mí, y haré de él un gran tesoro.

La vida aun traerá muchas tentaciones, nos pondrá ante pruebas que nos parecerán insalvables, pero será una vida que gozará de un arco iris, aun cuando llueva.

En el viaje de vuelta un amigo no cesaba de repetirme en mi dialecto de Brescia: “FIDAS, FIDAS SEMPER”... Fiémonos siempre del Señor. El no nos decepciona nunca.

Giovanni Saiani

EL RENACER

La sensación de ser huésped querido y bien recibido es instantánea. Me siento como en casa, acogida, mimada y amada. Se respira paz, tranquilidad, alegría, justo lo contrario de mi estado de ánimo. Me cuesta retener mi llanto y a veces mis esfuerzos son inútiles. Me siento agobiada por el sufrimiento, perdida y debilitada. Enseguida asumo la sensibilidad de ánimo de los que me rodean: ejemplos de vida, de conversión y de fe. **Esto y mucho más me lo ha dado Medjugorje**, con sus lugares donde Dios te da cita, a través de su Madre... Hay algo que literalmente explota dentro de mí cuando estoy frente al Cristo Resucitado, ante la estatua de la Virgen donde la Cruz Azul, en el Podbrdo, sobre el Krizevac, tras la Confesión y en la Iglesia...

Estoy en mi casa desde hace dos días, y las dificultades y problemas son ya una realidad. Aun así soy feliz porque llevo a Señor en mi corazón, la Virgen me protege y la oración me fortalece. Esta descripción de Medjugorje del Padre Ljudevit Rupcic explica con palabras lo que yo he experimentado en realidad: “Medjugorje no es solo un pueblo donde la Virgen se apareció a algunos jóvenes, a donde llegan algunos millones de peregrinos, donde suceden algunas cosas insólitas, sino que es una inagotable fuente de gracia, una actuación constante de Dios, a través de Su Madre. Es una llamada ininterrumpida y al mismo tiempo es el ofrecimiento de la vida divina y de la paz a través de la fe, la conversión y la oración, con consecuencias imprevisibles para la Iglesia y para el mundo entero. En Medjugorje brota la gracia que purifica a los pecadores, devuelve la vista a los ciegos, fortalece a los débiles, sana a los enfermos, agita a los adormecidos y despierta a la nueva vida a los que se les apagó el respiro”.

Elena Casucci

El don de la oración

Nunca agradecemos lo suficiente a Dios por el don de la oración. La capacidad de orar no nos pertenece, es un don que se nos da desde lo Alto porque “que hemos de pedir como conviene, no lo sabemos, pero el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos indecibles” (Rom 8, 26).

El hombre por sí mismo no sabe orar, no sabe lo que pedir, que decirle a su Señor, no sabe alabarle. Cuando el Espíritu ora en nosotros, entonces oramos de verdad y se crea la comunión con Dios, en una relación de amistad, de amor. Es importante, pues, orar según el Espíritu. No nos damos siempre cuenta de esta gracia que es la oración, por la cual el Padre ofreció a su Hijo. Sin la oración, ¿Qué sería Dios para nosotros? ¿Cuál sería nuestra relación con Él?

Con la oración podemos hablarle para contarle “nuestras cosas”, para conocer su pensamiento, pero sobre todo para descubrir su amor. Con la oración, Dios se pone a nuestra disposición para escucharnos y para manifestarse a nosotros. La oración es un encuentro, un estar con Dios, en el que podemos vislumbrar su belleza. ¡Qué regalo tan grande! ¡Cómo no vamos a agradecerle! Por esto la oración no está tan ligada a las palabras, a ritos o funciones especiales: esta está siempre ligada al don que Dios hace siempre a sus amigos, “incluso en el sueño”. Y así podemos nosotros orar siempre, siempre que acojamos ese don. Entonces todo lo que hagamos podrá convertirse en oración, incluso lo que no tuviera apariencia de oración. Gocemos y agradezcamos este don especial que puede transformar toda nuestra existencia, incluso cuando se hace más pesada. María nos lleve de su mano para que todo sea oración, como lo fue para Ella. Así sabremos ver siempre el amor de Dios en los demás y en la creación.

Modelo de Novedad

También nosotros caemos a veces en esa misma tentación del pueblo judío cuando, en el desierto, se lamentaba de lo inhóspito del lugar, siempre igual, en el que siempre comía lo mismo: el maná. Decía siempre estar cansado y hastiado de ese lugar en el que la vida era monótona y rutinaria, sin ninguna novedad. En realidad el suyo no era un problema de lugar o de comida, sino de corazón, de su distanciamiento de Aquel que “hace florecer hasta el desierto”, de Aquel que renueva cada cosa. No era capaz de liberarse de tal opresión... El Padre se apiadó de su pueblo y dijo: “Yo estoy por hacer algo nuevo” (Is 43,19) y envió a la tierra “algo” realmente nuevo y bello: a su Hijo. De Él aprendieron que la vida, aún formada por hechos que se repiten a diario, puede ser siempre nueva y siempre bella. Con Él descubrieron que ya no estaban en un lugar inhóspito y monótono: todo había cambiado, todo era resplandeciente, incluso allá donde antes había sólo tiniebla. Todo se hizo armonioso en ellos y entorno a ellos, dejaron de lamentarse y comenzaron a agradecerse lo a su Dios.

Así también nosotros, cuando sentimos que nuestra existencia se hace insípida y tal vez monótona, miremos de inmediato a Jesús, encomendémonos a Él, para no caer en esa misma tentación que padeció ese pueblo en el desierto. Entonces, también a nosotros se nos aparecerá esa luz, que antes no podíamos ver; también a nosotros la realidad se nos hará más bella, en lugar de gris y monótona; también nosotros desearemos agradecerle a nuestro Dios.

No olvidemos dirigirnos en confianza a la Madre, el más bello Modelo de Novedad, semejante a su Hijo toda Ella, para que también nosotros seamos signo de novedad; como Jesús y como María. Tal vez haya quien espera esto de nosotros. □

Una mano abierta

A mí y a mi marido Nicola nos esperaba un fin de semana de esos que te dejan huella. Naturalmente, tratándose de Medjugorje, la huella es positiva. Esta vez, la Virgen ha enviado su invitación a través de una querida amiga, que me telefonó una tarde lluviosa... Hacia días que estaba yo con la moral por los suelos, me sentía sola, perdida y abatida; me veía como una persona/madre/esposa fracasada, inútil. Ese día, poco después del enésimo llanto en solitario, me llama Stefania y me pregunta si quiero ir algunos días a Medjugorje, a finales de abril. Era María quien en realidad me invitaba, lo percibí de inmediato. Y le dije que iríamos, si era esa la voluntad de Dios.

Según se acercaban los días del viaje, la preocupación por dejar en casa a los niños se hacía más profunda, pero, según lo previsto, la Virgen no iba a dejar que los temores nos detuvieran, ni que nada se torciese. De hecho así fue: el viaje fue tranquilo, los niños muy contentos de estar en casa con los abuelos y nosotros por fin algo concentrados sobre nosotros mismos.

Fueron tres días muy intensos, sobre todo para mí: también en Medjugorje lloré, como suelo ya hacerlo a menudo en casa. Pero allí mi llanto fue liberatorio, como si eliminara toxinas venenosas de mi alma y de mi corazón. Esas toxinas volverán, es algo normal y hacen parte de la vida cotidiana. Pero en Medjugorje la Virgen me ha recordado que, por supuesto, no estoy nunca sola, sobre todo cuando cargo con esas pequeñas grandes cruces de la vida, cuando tropiezo y cuando el mundo se me viene encima o se hace feo.

No estoy sola, porque Ella está conmigo. La Virgen, en Medjugorje, se muestra siempre en todas las estatuas con una mano abierta, tendida hacia adelante. Esta es la mano que me impresiona cada vez que la miro, porque la ves que está ahí, dispuesta a estrechar la tuya para llevarte por el camino, como hago yo siempre con mis dos niños. Mi Mamá de Medjugorje me ha dado su mano también esta vez, y sé que me la volverá a dar siempre. ¡Gracias!

¡Y gracias al que se ha hecho mensajero suyo... y por habernos ofrecido también su mano durante el breve pero intenso recorrido espiritual que pudimos vivir allí!

Maria Rosselli

¿NOS DETENEMOS AQUÍ, O ES SÓLO UN NUEVO DESAFÍO?

Esta vez el peligro de tener que “echar el candado” a nuestra obra se hace más real que nunca. El desafío nos llega de la oficina de Correos italiana que nos ha encarecido los envíos individuales de nuestro periódico ¡Un 480 %! En la práctica, nos cuesta casi cinco veces más enviarlos a casa el periódico por correo postal... **¿Y ¿Cómo podremos continuar?** El ECO no tiene beneficios, porque como es sabido, no tiene precio de venta. Vive solo de los donativos de sus lectores. Sabemos que la actual crisis está afectando a todos, por tanto no deseamos pedir esfuerzos comprometedores a quien con afecto y estima nos sigue desde hace años. Pero como los problemas se suelen resolver en familia, entonces os queremos hacer partícipes de ello a vosotros, familia en el espíritu de la Reina de la Paz... **¿Qué hacemos?**

Varias son las hipótesis. ¿Tal vez cerrar ahora y estar agradecidos por esos 26 años en los que tuvimos el periódico? ¿Hacerlo trimestral y por tanto hacer dos envíos menos al año? ¿Mandarlos en bloque a las ciudades importantes para que alguien se haga cargo de reenviarlos a todas las direcciones? ¿Organizar colectas para poder cubrir los nuevos costes?...o tal vez ¿Alguien tiene alguna proposición mejor? Siempre hemos pensado que si María desea el Eco, con seguridad no nos dejará solos. La Providencia siempre nos ha ayudado y si quiere, seguirá haciéndolo. Oremos, oremos con fe, pidámos al Señor la luz y los recursos para seguir sirviéndole con este pequeño instrumento, tan esperado en el mundo nuestro (hace algunos días nos llegó un mensaje desde Costa de Marfil: “Somos una comunidad de 90 personas, enviarnos el Eco porque nos ayuda a reflexionar sobre los mensajes de la Reina de la Paz y nos sirve para nuestra formación espiritual...”). En realidad, no deseamos “abandonarlo todo”, pero el problema se ha hecho muy serio.

Mientras tanto damos salida a esta edición y **“saltamos” la de julio-agosto**, tal como tuvimos que hacer el año pasado. Esto nos permitirá ahorrar algo para poder salir de nuevo en septiembre. Tendremos además tiempo para reflexionar sobre la gestión, para rezar y poder escuchar las sugerencias del Espíritu y para recibir vuestras propuestas. Nuestra, y también vuestra, es la responsabilidad de afrontar de la mejor manera este nuevo desafío. ¡No faltará la fantasía, la creatividad y la iniciativa de todos nosotros, hombres y mujeres de buena voluntad! Gracias de corazón.

La Redacción de Eco de María

La única y verdadera muchacha

La Santa Virgen no obtuvo triunfos, ni milagros. Su Hijo no le permitió que la gloria humana la rozara, ni tan siquiera con el suave soplo de su ala salvaje.

Nadie ha vivido ni sufrido, ni ha muerto de manera tan humilde y en una ignorancia tan profunda de su propia dignidad, una dignidad que la eleva, por tanto, por encima de los ángeles. Por que, finalmente, ella nació sin pecado, ¡Que asombrosa soledad! Un manantial tan puro y tan limpio, tan limpio y tan puro, en el que no puede ni reflejar su imagen, hecha para gozo del Padre – ¡La sagrada soledad!

La astucia y el orgullo, esos antiguos espíritus, familiares al hombre, maestros y siervos a la vez, terribles patriarcas que condujeron a Adán en sus primeros pasos hacia las puertas del mundo maldito, quedan siempre muy alejados de esta creatura milagrosa, situada fuera de su atención, invulnerable y desarmada.

Georges Bernanos (1888-1948)

Queridos lectores de Eco,

Nosotros, los de la familia del Eco, somos conscientes de que este “pequeño periódico”, como solía llamarlo su fundador, Don Angelo Mutti, representa un instrumento espiritual nacido del Corazón de la Reina de la Paz al servicio de la gracia de Medjugorje, para transmitirla a todos los lugares, físicos y espirituales, donde hayan corazones abiertos y dispuestos a acogerla.

Por motivos de recientes cambios legislativos, ya desde el primero de abril de este año, las tarifas postales que gravan los envíos de revistas y boletines se han casi quintuplicado, generando un enorme gasto para la Asociación de Eco, que podría comprometer el ya frágil equilibrio económico que vive, y por consiguiente pudiendo llegar al cese de su publicación.

En el intento de preservar la continuidad editorial de Eco, nos vemos pues obligados a una reestructuración, desde este momento, en los envíos, reduciendo al mínimo el envío de ejemplares individuales y buscando en la medida de lo posible en cada ámbito territorial, nuevos centros de distribución, eventualmente aumentando el número de copias enviadas para los distribuidores, para que estos colaboren haciendo así llegar el Eco impreso en papel a todos los interesados en recibirlo. Siempre permanecerá la posibilidad de acceder a Eco, allí donde haya conexión a la red de internet, pudiéndolo bajar la versión multilingüe para leer y/o imprimir si se desea.

Confianza en vuestra comprensión por estos problemas, estamos seguros de que la Reina de la Paz sabrá transformar también esta prueba en una mayor ocasión de gracia y de comunión para todos.

Por nuestra parte, os aseguramos desde ahora mismo nuestro esfuerzo personal para garantizar la continuidad de una obra que se nos confió gratuitamente y a la que queremos servir.

El equipo de Eco



Carta a la redacción

“Leo desde hace ya 25 años el Eco de María, creado y fundado por Don Angelo Mutti y lo distribuyo a todos los amigos del grupo de oración de Nola, que precisamente este año festeja sus bodas de plata con la Reina de la Paz, la cual nos ha guiado incansablemente con sus mensajes en este último cuarto de siglo. Precisamente tal como os ocurrió a vosotros con el Eco, comenzamos sin prever este gran crecimiento que tuvimos, llegando a donde estamos, con tantas personas que siguen orando y visitando esa tierra bendita que es Medjugorje.

Tengo aun muy vivo en mi mente mi encuentro con Don Angelo en su parroquia de Villanova Maiardina en diciembre de 1995, adonde fuimos junto a una representación de personas para mostrarle nuestra cercanía y nuestro afecto (con este propósito os adjunto copia de una de las numerosas cartas que solía enviarme en esos años) por su gran iniciativa que usaba para llevar adelante el Eco, ahora ya quizás uno de los periódicos católicos más leídos del mundo. Sentí una emoción muy grande al conocerle en la Catedral de Sidney, Australia, en 1997 y en la Basílica de la Virgen de Coromoto, en Caracas, Venezuela, en 1998. Siempre me sentí muy halagado por haber contribuido con humildad a divulgar este periódico tan querido por María. Carece de publicidad alguna y carece de financiación, salvo la que se obtiene de los donativos de sus lectores. Estoy contento yo y todos los amigos del grupo de oración en este año – ¡Jubilar para nosotros!- por el camino que hemos recorrido juntos. No añado más, también porque leo siempre los agradecimientos que os llegan de todas partes; solo os digo que lo leeremos y lo divulgaremos hasta el último instante de nuestra vida, sabedores de accontentar a una persona que nos cuida desde el cielo desde hace tiempo. Estoy seguro que Don Angelo goza ya de su merecido premio en el

Paraíso, deseando reencotrase algún día, no tan lejano, allí con nosotros. Allí también encontraremos a nuestra Madre Celestial que siempre nos protege bajo su manto, con el deseo de salvarnos.

Con estima y simpatía, os deseo a vosotros y a todos vuestros colaboradores que podáis recoger el céntuplo de lo que hayáis sembrado, para Gloria de Dios.

Gennaro Caccavale

El Eco de María vive sólo de donativos que pueden hacerse

por VÍA BANCARIA:

Associazione Eco di Maria
Banco de Valencia
(Grupo BANCAJA)
IBAN: ES59 0093 0999 1100 0010 2657

CUENTA CORRIENTE N°:
0093 0999 11 0000102657

Para nuevas suscripciones o para modificaciones en la dirección escribir a la Secretaría del Eco

ECO DI MARIA

Via Cremona, 28 - 46100 Mantova - Italia
E-MAIL: eco-segreteria@ecodimaria.net

Eco en Internet: <http://www.ecodimaria.net>
E-mail redacción: ecoredazione@infinito.it

“Nosotros somos la actuación de los secretos, porque de nosotros dependen los desenlaces buenos o malos de los eventos. El corazón de María está preparado para darnos todo, si le abrimos el nuestro. Y entonces su proyecto de salvación se cumplirá”.

don Angelo

Villanova M., 13 de mayo 2010

Resp. Ing. Lanzani - Tip. DIPRO (Roncade TV)